

# El Espíritu Santo en el *Catecismo de la Iglesia Católica*

**Adolfo Ariza**, delegado de Catequesis, se centra en este número en el capítulo que el *Catecismo* dedica un capítulo al Espíritu Santo (CCE 683-747).

La huella e inspiración del **P. Corbon** fue determinante, él redactó el texto base del artículo del Credo. Familiarizado con el vocabulario bíblico, **Corbon** animaba a tomar este vocabulario como punto de partida para la exposición doctrinal del *Catecismo* y dio ejemplo de ello en el pasaje sobre los símbolos del Espíritu Santo (cf. CCE 694-701). Se ha seguido prácticamente este procedimiento a lo largo de todo el *Catecismo*, el cual procura introducirse en los misterios que se van a tratar a través del lenguaje de la Biblia. Corbon da cuenta de los grandes tiempos y lugares de la revelación del Espíritu Santo, sensible, como era, a que tal revelación se realiza por etapas en tiempos y lugares bien determinados.

## EL GOZNE DEL CATECISMO

La sección “El Espíritu Santo y la Iglesia” tiene una riqueza particular. Después de haber expuesto el “misterio de Dios”, el “misterio cristiano” se anuncia y se sintetiza de esta manera en clave cristológica y pneumatológica:

- “La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo”. (CCE 737). “Así, la misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es su sacramento” (CCE 738).
- “Puesto que el Espíritu Santo es la Unción de Cristo, es Cristo, Cabeza del Cuerpo, quien lo distribuye entre sus miembros [...] Por medio de los sacramentos de la Iglesia, Cristo comunica su Espíritu” (CCE 739).
- “Esas ‘maravillas de Dios’ ofrecidas a los creyentes en los Sacramentos de la Iglesia, producen sus frutos en la vida nueva, en Cristo, según el Espíritu” (CCE 740).
- “El Espíritu Santo, artífice de las obras de Dios, es el Maestro de la oración” (CCE 741).

Como se ve, este “sumario” podría considerarse –metodológicamente – el gozne de todo el *Catecismo de la Iglesia Católica* y guía para su comprensión. Los redactores llegados a este punto, se ven obligados a dar razón de todo lo que falta por exponer en el *Catecismo* partiendo de lo ya expuesto.

Para comprenderlo hay que tener en cuenta que la estructura del Símbolo no viene dada por la venerable división en los doce artículos, sino que es en realidad tripartita, “trinitaria”. El *Catecismo* sigue el movimiento del Símbolo, que es la fe – entregada y amante: *credo in Deum*– en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. La profesión de fe en las divinas personas – una vez confesada fe en la persona del Espíritu Santo – se prolonga en la o las “cláusulas eclesiológicas y escatológicas”, que contienen ya *in nuce* – ahora bajo la forma *credo Ecclesiam* – todas las demás verdades de la fe y toda la vida cristiana. Ahí precisamente, entre la fe en la Trinidad y la eclesiológica, es donde se sitúa el “sumario” que comentamos: es como el punto de inflexión en la exposición del *Catecismo*, que refleja el movimiento *exitus-redditus* de la economía de la salvación. De una parte, el *exitus*(creación) de la criatura – espiritual y material – y del hombre, llamado por Dios a la

existencia personal, y el *exodus* del Hijo a la historia humana a partir del Padre, y el don del Espíritu Santo desde el Padre y el Hijo. De otra, el *redditus* o retorno de la humanidad a Dios en Cristo como Iglesia: “de unitate Patris, et Filii et Spiritus Sancti plebs adunata”; es decir, como muchedumbre “con-vocada” por el amor y la acción de las Tres divinas personas, que se entregan al hombre en los Sacramentos, por los cuales se hace posible una vida según Dios (conducta cristiana y oración).

También se solicitó al profesor de **Beirut** recomponer enteramente la sección sobre la liturgia y los sacramentos en general. Confeccionó un texto completamente nuevo para el tratado de los sacramentos en general desde una perspectiva trinitaria y pneumatológica. Ahí también **Corbon** retomó el tema del Espíritu que, en la liturgia, a) prepara para acoger a Cristo, b) recuerda el Misterio en la liturgia por medio de la Palabra de Dios y la anamnesis litúrgica, c) lo actualiza y hace presente el Misterio de Cristo por medio de la epiclesis hasta d) realizar, finalmente, la comunión con Cristo (cf. CCE 1091-1109). El Pneuma es el pedagogo de la oración y el mistagogo de la celebración. Actúa siempre en sinergia con la Iglesia para incorporarnos a Cristo.

Pie de foto: Padre Jean Corbon (1924-2001) es uno de los teólogos que más ha influido en la renovación de la vida eclesial en el s. XX y, a la vez, es uno de los más desconocidos. El único redactor no obispo del *Catecismo*. Entre sus obras destaca *Liturgie de Source*.